

datos como prioridad principal de los institutos y las universidades de EE.UU.

En una carta dirigida al secretario del Departamento de Seguridad Nacional enviada por CEE y otras 46 asociaciones de educación superior de EE.UU. en respuesta a la orden ejecutiva de enero de 2017 titulado "Protección de la nación ante la entrada de terroristas extranjeros a Estados Unidos", la presidenta de CEE, Molly Corbett Broad, declaró: "Tememos sobre el efecto intimidatorio que esto tendrá en los estudiantes y los académicos extranjeros que consideran a los Estados Unidos como un lugar acogedor para el estudio y la investigación". Este "efecto intimidatorio" también fue un componente central de los argumentos judiciales que finalmente suspendió la orden ejecutiva inicial.

Si bien los informes anecdóticos de los campus estadounidenses y otras fuentes extranjeras indican que el actual entorno político influye en las decisiones de los estudiantes extranjeros sobre dónde estudiar, es difícil predecir el efecto a largo plazo que tendrá en la movilidad estudiantil —y esfuerzos adicionales por lograr la internacionalización. Las respuestas indudablemente variarán según la institución y el sector.

En la última reunión de la cohorte actual del Laboratorio de Internacionalización de CEE (programa de 18 meses que guía a las instituciones por medio de un proceso de planificación estratégica para lograr la internacionalización), algunos participantes describieron el clima general de la internacionalización como "desmoralizador"; sin embargo, otros lo caracterizaron como "energizante" —un momento para volver a enfocarse y seguir adelante. A la luz de los nuevos obstáculos políticos y el cargado clima político, algunos institutos y universidades podrían bien rechazar las actividades de internacionalización. Sin embargo, para otras continuará el ímpetu, tal vez con diferentes actividades y fuerzas que salgan a la luz.

En lugar de depender de la admisión directa de los estudiantes extranjeros, por ejemplo, algunas instituciones podrían tratar de fortalecer sus relaciones con socios extranjeros con tal de facilitar la movilidad estudiantil. Otras podrían desarrollar nuevos programas académicos para los estudiantes extranjeros o mejorar su capacidad de colaboración virtual de docencia e investigación. Y algunas instituciones podrían

llevar el enfoque de su internacionalización de forma interna, con una atención y recursos mayores para las iniciativas de desarrollo curricular, co-curricular y del profesorado en el campus —exactamente lo que se necesita, como fue mencionado anteriormente, con el fin de avanzar hacia la internacionalización completa en formas que una orientación exclusivamente externa no permitirá.

Pase lo que pase con la política, la lección general del estudio de Localización probablemente perdurará: siempre existen desafíos para la internacionalización, pero también siempre hay oportunidades. Sólo el tiempo (y el estudio de Localización de la Internacionalización 2021 en los Campus de los Estados Unidos) nos contará qué impacto tendrá el discurso político actual y cómo se desarrollará el camino hacia la internacionalización en los campus universitarios de EE.UU. en los próximos años.■

Aumento de los aranceles para los estudiantes internacionales: las dos caras de la moneda

DANIEL SANCHEZ-SERRA Y GABRIELE MARCONI

Daniel Sanchez-Serra y Gabriele Marconi son analistas en la Dirección de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) para la Educación y Competencias. Las opiniones y los argumentos expresados en este artículo son exclusivos de los autores y no necesariamente reflejan las opiniones oficiales de la OCDE o sus países miembros. Correos electrónicos: Daniel.sanchezserra@oecd.org y gabriele.marconi@oecd.org.

La existencia y el nivel de los aranceles son uno de los asuntos de debate más acalorados en las actuales discusiones sobre políticas en educación superior. Al menos diez países de la OCDE han implementado reformas en esta área desde el 2010. Sin embargo, encontrar el equilibrio perfecto no es fácil.

Por un lado, los aranceles más altos contribuyen al mejor financiamiento de los sistemas de educación terciaria, especialmente en tiempos de presupuestos públicos restringidos.

Sin embargo, en muchos países, cobrarles aranceles más altos a los estudiantes internacionales es menos controversial desde un punto de vista político. De hecho, en cerca de la mitad de los países de la OCDE, las instituciones educacionales públicas cobran aranceles diferenciados a estudiantes nacionales y extranjeros matriculados en los mismos programas. En Australia, Austria, Canadá, Nueva Zelanda y los Estados Unidos, los estudiantes internacionales pagan en promedio el doble o más de lo que pagan los estudiantes nacionales por los aranceles, mientras que en Dinamarca y Suecia, los aranceles se cobran exclusivamente a los estudiantes extranjeros que no pertenecen al Espacio Económico Europeo (EEA, por sus siglas en inglés). En niveles absolutos, la diferencia en los aranceles entre estudiantes nacionales e internacionales puede ser muy grande: en todos los países mencionados anteriormente (con excepción de Austria), la diferencia excede los US\$8.000 dólares al año.

Para algunos países, la diferencia en los aranceles depende de factores geopolíticos que no coinciden exactamente con la distinción entre “nacional” y “extranjero”. Por ejemplo, en Estados Unidos, los estudiantes nacionales en general pagan los mismos aranceles que los estudiantes extranjeros si es que estudian en universidades públicas fuera de su Estado de residencia. Para las universidades privadas, en general no hay diferencia en el precio del arancel. Alternativamente, los estudiantes del EEA pueden estudiar en cualquier otro país de ese espacio y pagan los mismos aranceles que los estudiantes nacionales.

Las experiencias recientes en reformas a los aranceles pueden inspirar a otros países a buscar evidencia. Por ejemplo, en los últimos 15 años, Dinamarca, Nueva Zelanda, Suecia y, muy recientemente, Finlandia han introducido o modificado substancialmente los aranceles que cobran las instituciones públicas a algunos de sus estudiantes extranjeros. La evidencia de estas reformas (discutidas abajo) muestra que los estudiantes extranjeros están menos dispuestos a seleccionar un país anfitrión que tenga

aranceles altos. No obstante, un número importante de estudiantes extranjeros continúa matriculándose, supuestamente atraídos por la percepción de calidad de la educación, las oportunidades laborales o las circunstancias de la vida en los países anfitriones. Estos estudiantes extranjeros, que se matriculan a pesar de los altos aranceles, pueden generar ganancias económicas considerables para los sistemas de educación superior anfitriones.

En muchos países, cobrarles aranceles más altos a los estudiantes internacionales es menos controversial desde un punto de vista político.

EL APOORTE FINANCIERO DE LOS ESTUDIANTES EXTRANJEROS

Las principales consideraciones de las reformas a los aranceles de los estudiantes extranjeros son financieras. El aporte que hacen los estudiantes extranjeros al financiamiento de los sistemas de educación nacionales se puede estimar multiplicando el número de licenciados y magísteres (o equivalente) por el arancel promedio que pagan. Este resultado luego se divide por el gasto total de las instituciones públicas y privadas en los niveles de licenciatura, magíster y doctorado (o equivalente), excluyendo investigación y desarrollo. El 2013, esta proporción, que da una idea del rol de los estudiantes extranjeros en el financiamiento de los sistemas de educación superior, varió desde más de un 25 por ciento en Australia y Nueva Zelanda hasta un 1 por ciento en Austria y Suecia.

El gran flujo de ingresos proveniente de los aranceles de los estudiantes extranjeros que se observan en Australia y Nueva Zelanda se debe tanto al alto número de estudiantes extranjeros que pagan aranceles como a los comparativamente altos aranceles que pagan (que exceden los US\$14.000 dólares en ambos países). Por otro lado, los aranceles que pagan los estudiantes extranjeros en Austria son relativamente bajos (alrededor de US\$11.700 dólares por estudiante por año, en promedio); en Suecia, la cuota de estudiantes extranjeros que pagaban aranceles más altos el 2013 fue relativamente bajo (los estudiantes

matriculados antes de la reforma del 2011-2012 no pagan aranceles).

¿CÓMO RESPONDEN LOS ESTUDIANTES EXTRANJEROS?

Entre el 2004 y el 2014, tres países de la OCDE han implementado reformas que apuntan a cambiar los aranceles de los estudiantes internacionales. La evidencia de las reformas nacionales implementadas en Dinamarca, Nueva Zelanda y Suecia muestra que los aranceles y el número de nuevos participantes internacionales se relacionan fuertemente.

El 2006, Nueva Zelanda introdujo una política para incentivar a los estudiantes internacionales a seguir un programa de doctorado a través del subsidio de los aranceles, de forma similar a los estudiantes nacionales. La captación y retención de los estudiantes internacionales también se promovió a través de permisos para trabajar para ellos y sus parejas. Esta política demostró ser efectiva el mismo año de implementación, ya que el número de nuevos participantes internacionales en los programas de doctorado aumentó más del doble el 2006 y continuó creciendo constantemente desde el 2007 en adelante.

Por otro lado, Dinamarca (el 2006) y Suecia (el 2011) introdujeron aranceles para los estudiantes extranjeros de programas terciarios de ciclo corto (licenciatura, magíster o programas equivalentes). Si bien los estudiantes nacionales y los estudiantes de la EEA no tenían que pagar aranceles, los nuevos participantes que no pertenecían a la EEA tenían que pagar más de US\$11.000 dólares en Dinamarca y más de US\$13.000. El año en que la reforma se hizo efectiva, el número de estudiantes nacionales y de la EEA aumentó en ambos países, mientras que el número de estudiantes internacionales cayó en un 20 por ciento en Dinamarca y más aún en Suecia con un 80 por ciento.

ARANCELES MÁS ALTOS PARA LOS ESTUDIANTES EXTRANJEROS: ¿TODO BIEN?

Los datos disponibles muestran que los estudiantes extranjeros pueden financiar una gran parte de los gastos de un sistema de educación terciaria. Se les ha llamado las “vacas lecheras” de la educación terciaria, en esta publicación y en otras fuentes con autoridad. Esto ha motivado a muchos gobiernos a cobrarles

mayores aranceles a los estudiantes extranjeros que a los estudiantes nacionales.

Sin embargo, los estudiantes internacionales pueden darse el lujo de ser selectivos: están dispuestos a trasladarse y tienen muchas opciones. La evidencia disponible muestra que el número de estudiantes internacionales puede bajar significativamente luego de un aumento en los aranceles.

Una reducción en la cantidad de estudiantes internacionales puede potencialmente dañar un sistema de educación terciaria, ya que los estudiantes internacionales no sólo traen consigo sus aportes financieros, sino que también una diversidad de perspectivas y culturas que mejoran la experiencia educacional de todos los estudiantes. La discriminación por nacionalidad también puede dañar la experiencia de los estudiantes al crear división entre ellos.

Tal vez por estas razones, algunos meses atrás, los estudiantes nacionales e internacionales enrolados en la Universidad Libre de Bruselas y en la Universidad Católica de Lovaina, en Bélgica, protestaron fuertemente en contra de los planes de aumentar los aranceles a los estudiantes internacionales —estas protestas tuvieron éxito. Cobrar aranceles a los estudiantes internacionales puede ser una herramienta para fortalecer el financiamiento de la educación terciaria, pero los gobiernos deben tener en cuenta que esta herramienta es esencialmente una espada de doble filo. ■